

AÑO IX.—Nos. 10 A 12.—MAYO DE 1928

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

DIRECTORES, LOS DIGNATARIOS DE LA ACADEMIA:

Julio César García, Presidente.

Estanislao Gómez Barrientos, Vicepresidente.

Agente General:

CARLOS A. MOLINA

Secretario de la Corporación.

CONTENIDO

| | Págs. |
|--|-------|
| El Padre Ulpiano, <i>Julio César García</i> | 226 |
| Apuntamientos acerca de genealogías de Antioquia, <i>Alfonso Hernández de Alba y Lesmes</i> | 232 |
| Memblanzas heroicas, <i>Bernardo Puerta</i> | 238 |

IMPRENTA OFICIAL. MEDELLÍN

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Director, **JULIO CESAR GARCIA**

Presidente de la Academia.

AGENTE: CARLOS A. MOLINA, SECRETARIO DE LA ACADEMIA

AÑO 9º

MEDELLÍN, MAYO DE 1928.

Ns. 10-12



Pbro. Dr. Ulpiano Ramírez Urrea.

Fallecido en Medellín el 19 de abril último.

EL PADRE ULIANO

Sin los consuelos de la fe no tendríamos la fortaleza necesaria para rendir este tributo a la querida memoria del sacerdote ejemplar, del patriota excelso, orgullo de su raza y prez de la Iglesia antioqueña.

Venerando el designio supremo que inesperadamente nos arrebató al guía y al amigo, oremos sobre su tumba y exaltemos el ejemplo de su existencia, para que no se extinga la lección de sus virtudes.

La vena inexhausta de próceres y de sabios, de insignes servidores de la Religión y de la Patria, que es Marinilla, tuvo no sólo su más autorizado apologista sino un prototipo de cualidades raciales en este discípulo de Cristo, insuperable expositor y exégeta de las verdades de la fe, que amó a Dios sobre todas las cosas y en su tierra natal compendió como en ánfora de maravillas la esencia de sus amores humanos.

En la ciudad blasonada amó a su clarísimo linaje de patriotas máximos, de recios luchadores por el progreso y la cultura, promotores celosos de la salvación de las almas y heraldos de la gloria de Dios. En ella amó a sus padres, vástagos fuertes de proceras estirpes, de quienes aprendió en la cuna lecciones de sacrificio dignas de figurar en los fastos de Esparta, pues, nacido en noviembre de 1862, contaba poco más de un año cuando se libró el sangriento combate de Cascajo, y creció oyendo los relatos de esa jornada memorable en un hogar

modelo, donde vino a ser pronto **alter ego** del padre en la meritoria labor de educar una familia esclarecida además con los nombres de José Joaquín, Teodosio, Felipe y Valerio Ramírez Urrea, el primero de ellos doctor de la Universidad Gregoriana de Roma y una de las figuras más destacadas del Clero de la Arquidiócesis, altísimos profesionales los otros tres, y con ellos varias religiosas de distintas comunidades y otros renuevos que pregonan con su honradez agresiva y sus capacidades para el trabajo los dones que resplandecieron en el hogar de don Teodosio y doña Magdalena Urrea.

Al lado de sus progenitores, en el modesto camposanto de Marinilla, quiso que tuvieran descanso sus huesos el ilustre varón que nos ha precedido en el desfile de la muerte. Allí los guardará la gratitud de un pueblo y de una raza enaltecidos por él en obras de investigación que constituyen rico arsenal no sólo de la historia de Marinilla y de la región poblada por hijos de esa fecunda almáciga, sino de la marcha general del país, en cuyas páginas referentes a la emancipación y a la consolidación de las instituciones cristianas y democráticas aparecen siempre los marinillos y orientales a la hora del holocausto y de las responsabilidades, para ser menospreciados y vilipendiados por regla general cuando se trata de la equitativa participación en el bienestar colectivo, las más de las veces por usufructuarios holgazanes de los esfuerzos de otros.

La intensa y extensa labor investigadora del P. Ulpiano no dejó secreto en los archivos

ni documentos oficiales referentes a la época o asunto a que concretó su atención, y si las nuevas luces con que el criterio de futuros historiadores vaya a exponer o a exaltar los mismos hechos pueden dar lugar a deducciones complementarias, en ningún caso opuestas, no alcanzarán a destruir la base documental de las siguientes obras de miembro tan conspicuo de la Academia Antioqueña de Historia: "Apuntes para la Historia del Clero y Persecución Religiosa de 1877" (1917), "Marinilla y el Señor Jiménez" (1918), "Historia de la Diócesis de Medellín", primera parte, de 1868 a 1886 (1922), segunda parte, de 1886 a 1902 (1924), "Cantón de Marinilla y Provincia de Oriente, de 1810 a 1864" (1926). Acerca de todos estos puntos venía acopiando nuevos documentos, con los cuales dejó cercana de la cima una labor que por este sólo concepto lo hacía benemérito de la Iglesia y de la Patria.

Empezó el P. Ulpiano sus estudios en el ya casi secular Colegio de San José de Marinilla, bajo la dirección del insuperable maestro don Lino de J. Acebedo, a quien consagra en sus obras reiterados tributos de gratitud y el testimonio más auténtico de las capacidades y prendas que adornaron a tan egregio instructor. Desde muy niño se reveló en él la vocación para el sacerdocio, que dirigida acertadamente por sus padres y por don Lino dió lugar a que, con los estudios hechos en el Colegio de San José, sin necesidad de venir al Seminario, el Ilmo. Sr. Montoya le confiriera las órdenes menores.

En febrero de 1883 vino al Seminario, di-

rectamente a estudiar ciencias eclesiásticas, y desde entonces su espíritu vivió consagrado a esa **Alma Máter**, que por consecuencia de los males del tiempo había sido convertida en una especie de Universidad Católica, destinada a contrarrestar los perniciosos efectos de la enseñanza oficial laica. Siendo Rector el Pbro. Dr. Salustiano Gómez Riaño, quien bajo la inspiración del Ilmo. Sr. Herrera Restrepo instauró los reglamentos suscipianos, recibió el presbiterado, en asocio del P. Víctor Escobar L., el 1º de noviembre de 1887. “Este día de nuestra ordenación, escribía, es para nosotros el más feliz de nuestra vida, el de más gratos recuerdos, de más profundas emociones, el que vivirá siempre grabado en nuestra mente”.

La celebración de su primera misa cantada coincidió con la de las fiestas centenarias de su ciudad natal, “la imagen viva y gloriosa de la patria antioqueña”, como la llamó entonces el General Vélez. El ilustre orador sagrado y actual Canónigo de la Metropolitana Pbro. Francisco Martín Henao, pronunció con tal motivo una oración llena de elocuencia y de ternura, que el P. Ulpiano recordaba siempre con demostraciones de la más viva gratitud.

Al año siguiente de su ordenación fué nombrado Vicerrector del Seminario y profesor de Hermenéutica o Sagrada Escritura, materia que continuó enseñando como obligación anexa a su carácter de primer Canónigo Teológico de la Catedral de Medellín, dignidad para la cual fué nombrado por el Ilmo. Sr. Pardo Vergara el 26 de abril de 1902 “en atención a que por más de diez años ha desempeñado el

Rectorado del Seminario y servido las cátedras de Sagrada Escritura, de Teología y otras”.

Efectivamente, el 12 de agosto de 1891 había sido nombrado Rector del Seminario por el Ilmo. Sr. Herrera Restrepo; desempeñó este puesto hasta diciembre de 1906, y entre las mejoras realizadas en ese lapso pueden enumerarse las siguientes: establecimiento de las cátedras de inglés, griego y hebreo; la organización y debida separación de los cursos de teología, filosofía y literatura; el canto de los seminaristas en las misas y demás funciones, como lo hacía el pueblo en los tiempos primitivos y se practica hoy en otras partes; selección del personal de profesores y reunión diaria con ellos para tratar lo conducente a la buena marcha del Instituto; adquisición de una casa de campo para paseos, etc. Ochenta (80) sacerdotes de los más distinguidos de la Arquidiócesis fueron ordenados en ese período, y salieron entonces del Seminario jóvenes que por su piedad sólida y buena preparación adquirida en un plantel donde la severa disciplina multiplica el provecho de las horas de estudio, han sobresalido en distintas actividades.

A porfía hemos oído los más altos encomios de los conocimientos y clarividencia que en asuntos teológicos poseyó el P. Ramírez Urrera y que hacían casi siempre definitivo su dictamen en estas delicadas cuestiones. Sobre temas teológicos, apologéticos y morales publicó las siguientes obras: “Pláticas de diez minutos”, sobre algunos errores muy comunes, “Pláticas apologéticas”, sobre la verdadera

Religión de Cristo, "Memorándum moral", resumen de las principales enseñanzas de los teólogos sobre la moral cristiana, "Programa de Religión en forma de croquis", "Meditaciones escogidas de varios autores", "Breve preparación de puntos de meditación" y "Los mandamientos explicados".

Era un maestro, lo mismo en su Colegio de la Infancia Cristiana, en su cátedra del Seminario, en sus libros densos y austeros, en sus pláticas de pura sustancia doctrinal, en sus consejos, en sus escritos para la prensa, con los cuales honró muchas veces las columnas de "El Colombiano". Maestro de la verdad evangélica y de la verdadera rectitud cristiana; maestro de patriotismo, de austeridad y de entereza, que hasta dos días antes de su fallecimiento fué fiel y asiduo en el convite espiritual con sus discípulos y rindió la jornada enseñando a morir con la muerte de los justos.

Julio César García

LA ACADEMIA

Y LA MUERTE DEL CANONIGO DR. ULPIANO RAMÍREZ URREA

La Academia Antioqueña de Historia,

Considerando:

Que en la madrugada de hoy dejó de existir en la ciudad su miembro de número el eminente sacerdote Dr. Ulpiano Ramírez Urrea;

Que adornaron al extinto claras dotes de virtud y de inteligencia, consagradas al ministerio sacerdotal, a